

JUAN GONZÁLEZ MORENO ENTRE EL RECUERDO Y LA NOSTALGIA

JULIO MAS GARCÍA

Se ha considerado ya aquí con toda rigurosidad y sentido analítico la iniciación, el proceso formativo y desarrollo de la carrera artística del escultor Juan González Moreno, desde sus primeros pasos en la escultura religiosa en un taller retablista murciano.

Su pensionado en la Escuela de Escultura y Grabado en Madrid, interrumpido por la guerra civil y su importante aportación a la tarea de restaurar en lo posible el expolio sufrido por el patrimonio artístico y religioso, retrasará la organización de su primera presentación a la Exposición Nacional, donde conseguirá medalla.

Una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores le ofrecerá la oportunidad para adquirir una sólida formación artística que le permita conocer y estudiar los secretos de la escultura clásica y su evolución hasta tiempos modernos, tomando apuntes y diseños.

Recorre los principales museos y monumentos de Italia y Grecia, principalmente. De la estancia en Nápoles dispongo de su directa información, entre otras secuencias, la de sus visitas al Museo Nazionale para contemplar las esculturas, los mosaicos, estucos romanos y helenísticos, sus paseos por Pompeya, Herculano o Paestum, la impresión que le causa el Toro Farnese... Posiblemente uno de los mayores impactos que recibe en el ámbito religioso sea el de su visita a Sant'Anna dei Lombardi, donde contempla los extraordinarios relieves de la Anunciación, las imágenes de los santos juanes y, sobre todo, la sobrecogedora escena del Santo Sepulcro, en el Oratorio, las siete figuras de terracota a tamaño natural que rodean





Cristo de las Hijas de Jerusalén

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



a Cristo depositado en el suelo, obra de Guido Mazzoni. Escena esta que indudablemente tendrá presente González Moreno en sus magníficos Entierros.

A partir de aquí el escultor murciano encauza su obra entre dos orillas muy marcadas por Donatello y Miguel Ángel, aunque sobre ellas, como artista de su tiempo, rompe con la “disciplina académica” y adopta las nuevas corrientes modernas europeas, que dotan a los prototipos clásicos de volúmenes geométricos muy marcados. Como dirá Antonio de Hoyos, otro murciano italianizante, “no se dejó tentar por los ensayos cubistas o abstractos”.

De Donatello, del genio del Quattrocento, no olvidará su San Marcos, el grupo de Abraham e Isaac, la Magdalena o su maravillosa Judith de la Plaza de la Señoría. De Miguel Ángel, que rompe dos siglos de plácida estética toscana, coincidió también en sentirse escultor antes que pintor, pese a ser el florentino el portentoso decorador de la Capilla Sixtina, su genio brilló con mayor intensidad en las obras escultóricas como la Pietá, el David o el colosal Moisés. González Moreno, no obstante, estar dotado de grandes facultades para llegar a ser un gran pintor, quiso también autodefinirse, nada más ni nada menos, que como escultor murciano.

Fue notoria la admiración de González Moreno por José Capuz, el gran escultor valenciano que nos dejó un amplio legado en sus pasos de la Semana Santa cartagenera. Vio cumplido su deseo de contemplarlos todos reunidos en el templo de Santa María, a “puerta cerrada”, gracias a los buenos oficios de nuestro compañero Alberto Colao.

El Centro de Arte Palacio Almuñé, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Murcia, tuvo el acierto de organizar en 1989 una importante muestra de su obra, referida a figuras, retratos, dibujos, etc. En ella no estuvieron presentes sus imágenes y grupos pasionarios que hoy enriquecen principalmente gran número de ciudades como son, entre otros, los Santos Entierros de Murcia, Burgos o el de Cartagena de la Cofradía Marraja, con un San Juan que nos recuerda al David de Donatello y una disposición de figuras dentro de la mejor tradición miguelanyelesca. Creo que se completaría el homenaje a su memoria organizando una segunda exposición de sus obras ausentes en la anterior, sobre todo la religiosa, mediante imágenes, bocetos, maquetas, etc.

Digamos finalmente que Juan González Moreno, hombre que cubría con férrea coraza su intimidad y pasaba incluso al contraataque cuando creía verse cuestionados sus ideales, era en cierto modo la reacción ante las duras experiencias sufridas a lo largo de su vida. Rota esta envoltura exterior, quedaba al descubierto su gran bondad e inmensa generosidad.

Así pude apreciarlo en mi primer contacto con él en la reunión fundacional del Seminario de Artes y Costumbres Populares de la Región de Murcia. Tras conocer



los objetivos que nos proponíamos, ofreció todo tipo de ayuda. Su salud no le permitió acompañarnos en nuestra peregrinación por tierras murcianas en busca de sus usos y costumbres perdidos, pero pude contar con su total colaboración y consejo.

Una triste y dulce nostalgia nos invade algunas noches cuando abandonamos esta casa y nos falta su presencia para recordar antiguas vivencias napolitanas, cruzar idealmente con él la Piazza del Gesù para subir a la Cartuja de San Martino, visitar una vez más el Museo Nazionale o algunos de sus famosos palacios o monumentales templos.

El arte español se ha enriquecido con su obra, Murcia acaba de perder a uno de sus más importantes artistas, el escultor, por gracia de Dios, Juan González Moreno.

